

te, que es el arte de agradar à Dios, y salvarse. Es la elevacion de tu esfera? Esto sirve las mas veces à hacer mas publicos tus defectos, y à hacer conocer mas tu poco merito. Es la reputacion, que te has adquirido? Esta està fundada en el juicio de ciegos, y tontos, y à veces poco justa, y siempre poco sólida, y dependiente del capricho, y extravagancia de los hombres, que es poco constante.

III. *Tu quis es?* Son, pues, tus riquezas, las que te inspiran la vanidad? Te aumentan por ventura tus meritos? Te hacen mas feliz, ò mejor? No son ellas las mas veces ocasion, y materia de tus pecados, y por essa misma razon de tus miserias? Es tu dignidad? Es tu grandeza? No hay ninguna verdadera, sino la que està fundada en el merito, y la virtud. Un enano levantado sobre una columna, es un enano. Los que parecen mas grandes, son los que padecen mas necesidades. Es menester agotar Provincias enteras, para lo que necesitan. Es tu poder? Las Guardias, que rodean à un Principe, los Exercitos, que le defienden, no hacen, que él en sí tenga mas fuerza, ni poder; lo que

hacen

hacen es, mostrar, que necessita de mas apoyo para sostentar su grandeza, y de mas brazos para defenderla. Son por ultimo tus virtudes, las que te causan tu vanidad? Desde que eres vano, no puedes tener virtud alguna; pues las pierdes con essa complacencia. Pues adonde podrá estar esta vanidad, sino es en un corazon enteramente ciego?

FRUTO.

Preguntate à ti mismo muchas veces: Quien eres tu? Pero para responder no consultes tu amor proprio, sino tu entendimiento, y tu fé.

Tu quis es? Joann. c. i.

Quien eres tu?

Qui putant se aliquid habere, superbiendo non accipiunt, quod adest, qui magnum putant esse, quod deest. Aug.

La vanidad, que hace creer à los hombres, que son alguna cosa grande, no los da lo que les falta; y les impide, que lo adquieran.



XVII. DIA.

DE EL PECADO
de la lascivia.

I. **L** Laman los hombres ordinariamente al pecado de la lascivia, pecado de fragilidad, y la misma ceguera les hace mirar este pecado, como ligero; pero no obstante, hay pocos pecados, que sean mas graves en sí mismos, y ninguno, que tenga peores consecuencias: por qué se ha de llamar pecado ligero el solo pecado, donde la parvidad de la materia, no escusa de pecado mortal? La lascivia es como el fuego, que sus heridas no son ligeras; y tiene aun de peor, que el fuego, que quando la herida es mas grande, es menos sensible, y por consiguiente, mas incurable: es aquel fermento, ò levadura, que aunque parezca poca cosa en cantidad aceda, y corrompe toda la massa: el mal, que causa es, como la mordedura de la vivora, que aunque apenas se ve, hace penetrar

Modiciū
fermentū
totā massam
corrum-
puit.
Galat. 6.

netrar en un instante todo su veneno al cuerpo, y llegando al corazon mata. Si no huyes de esta serpiente, cómo te librarás de su picadura? Y si te expones, y arriesgas, no mereces, que te pique?

II. Es verdad, que el pecado de lascivia, no es el mas grave en sí mismo, pero es el mas pernicioso en sus efectos. Se multiplica con una infeliz fecundidad; y se puede decir, que es la fuente, de donde nacen la mayor parte de los grandes delitos, que afligen al mundo Christiano. Las Confesiones, y Comuniones sacrilegas, los escandalos en los Lugares, las divisiones en las familias, las murmuraciones, y calumnias mas infames, las quejas, las muertes, los parricidos, los venenos, los abortos, y las desesperaciones, que obligan à tantas personas abandonadas à destruir la causa, y fruto de este pecado, con un pecado mayor, las profanaciones abominables de las cosas mas santas; son las consecuencias mas ordinarias de un pecado, que llamamos vivir divertido, ò pecado de fragilidad; pero esta ceguera tan terrible, es un efecto de

180 *Reflexiones Christianas,*
los mas funestos de este pecado infeliz. Pero ay! Que el poco horror, que tienes de este tan grave delito, da à entender, que tienes parte en esta ceguedad, y puede ser la tengas en el pecado, que la causa!

III. Pero lo que hace conocer mas la gravedad de este pecado, es el juicio, que Dios hace de él. Los hombres miran este delito, como un pecado facil de perdonar; pero no es assi delante de Dios. Ninguno hay, que haya perdonado menos, ni castigado mas severamente. Las venganzas mas terribles, que Dios ha executado en los hombres, han sido causadas, por este infeliz pecado. Las aguas de el diluvio, no inundaron al mundo (como dice la Escritura) sino para apagar el fuego, que la concupiscencia havia encendido en todos los corazones. Las llamas, no vinieron sobre las infames Ciudades, sino para borrar hasta las mas minimas señales de sus abominables torpezas. Mas de veynte y quatro mil Israelitas, que Dios hizo matar para lavar su deshonestidad con su sangre; la muerte subita, y violenta de Onán; los azotes, con que Dios casti-

Omnis
quippe
caro cor-
rumperat
viam suã.
Genes. 6.

para el mes de Febrero. 181

gó à David, por un adulterio; y por ultimo, tantas almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, que condena todos los dias al Infierno, por un pecado de lascivia, nos dan bien à conocer, que su Divina Magestad no mira como pecado ligero, un pecado, al qual (no obstante su infinita misericordia) impone tan terribles castigos; dando à entender al mismo tiempo, quan diferente es su juicio, del juicio de los hombres. A qual de estos dos juicios deberemos creer? Qual crees tu?

FRUTO.

Pide à Dios, que te dé un grande horror à este pecado, y toma la mayor precaucion para evitarle.

Ingreditur blandè, sed in novissimo mordebit, ut coluber. Prov. 23.

El pecado de lascivia, lisongea al principio; pero al fin muerde, como la serpiente.

O quam lugenda perversitas, ut animam, quam Christus suo Sanguine redemit, propter unius momenti delectationem diabolo vendat! Aug. ser. 350.

O qué extraño desorden, ver à un Christiano vender al demonio, por un pla-

182 *Reflexiones Christianas,*
placer de un momento, una alma, que
Jesu-Christo redimio à costa de su San-
gre.

XVIII. DIA.

DE LO QUE BEBEMOS HUIR
las ocasiones.

I. **A**unque el demonio es enemigo formidable, no lo es tanto, como lo imaginamos los hombres. No puede atacar, sino los exteriores de nuestro corazon: este es un Santuario, donde no puede entrar, si no le introducimos nosotros. Es el demonio un perro à la cadena, que aunque puede ladrar, no puede morder, sino à los que se acercan à él. Es invisible, y nuestras tentaciones mas peligrosas, vienen de objetos visibles. Nosotros mismos le damos las armas, de que se sirve contra nosotros. Toda su fuerza la debe à nuestra flaqueza, ò por mejor decir, à nuestra temeridad, y à la facilidad, con que nos ponemos en las ocasiones. Presumamos menos de nosotros, que
será

para el mes de Febrero. 183

será mas debil, y nosotros tendrémos mayor fuerza. Qué pocas partes tendria en que cogernos, si nosotros no nos echassemos en las ocasiones de pecar!

II. Nuestro corazon es como una plaza, que el demonio tiene sitiada; pero que no puede ganar tan facilmente por fuerza, como por sorpresa, con las inteligencias secretas, que tiene en la plaza. Estas inteligencias son nuestras passiones; él procura ganarlas, con la vista de algun interés, con el embeleso de algun deleyte, ò con lo lustroso de alguna honra; pero estos objetos no tienen mucha fuerza, quando estan lexos. La ocasion los hace presentes, y al mismo tiempo les da fuerza, y los hace capaces de hacer una viva impressiõn en nuestros sentidos, y en nuestras passiones; estas alborotadas, y ganadas, engañan à la razon, y halagan à la voluntad, la qual se entrega ella misma à su enemigo, sujetandose à su imperio: por esta razon llama San Pablo al estimulo de la carne: *Embiado, ò Embaxador de Satanas,* que hace sus agencias en nuestro corazon para hacerle entrar en los lazos, que el demonio nos pone para perder-

Stimulus
carnis
Angelus
Satanae.
2. Cor. 12.

nos.

nos. Pernicioso Embaxador! Pues haciendo bien los negocios de el enemigo, arruina los nuestros, y no obstante le escuchamos, y le obedecemos.

III. Nosotros somos ordinariamente tales, quales son los objetos, con quienes vivimos. Somos buenos con los buenos, y malos con los malos: la razon es; porque los objetos nos hacen venir nuestros pensamientos, los pensamientos nuestros deseos, los deseos nuestros consentimientos, y los consentimientos son nuestros vicios, ò nuestras virtudes. Los objetos pueden siempre mucho con nuestro corazon, y con nuestro espíritu; ya sea, que ellos nos ataquen por sí mismos, ò ya, que nos ataquen solamente con su imagen; pero su impressiõ es mucho mas viva, y fuerte, quando nos atacan por sí mismos, y quando son presentes; y quien nos los hace presentes, sino es la ocasion? Huyamos, pues, las ocasiones del pecado, si queremos evitar las culpas: este es el modo mas facil, y mas seguro. Dios, conociendo bien nuestra flaqueza, y nuestra cobardía, ha hecho depender nuestra victoria, y salvacion de nuestro recelo, y duda, y nõ

de

de nuestro valor, y resistencia; de nuestras precauciones, y no de nuestras osadías. Temamos, pues, y estaremos seguros; huyamos, y seremos vencedores. Si despues de esto quedamos vencidos, no nos deberemos quejar, sino de nosotros mismos, y de nuestra temeridad.

FRUTO.

Resuelvete à huir todas las ocasiones de pecar; pero sobre todo, aquellas en que caes mas facilmente.

Fugite, & salvate animas vestras. Jerem. 48.

Huid, si quereys salvar vuestras almas.

Maxima providentiæ compendia, quod victoria fiat per fugam, & timorem. Cyprian.

Grande obligacion tenemos à la providencia; pues hizo consistir nuestra victoria, y salvacion en el temor, y la fuga.



XIX. DIA.

DE LA TIBIEZA.

I. **E**L estado de la tibieza es peligrosísimo; porque nos expone ordinariamente à ser objetos de la Justicia de Dios, haciendonos resistir à los designios, que su misericordia tiene en nosotros. Hay muchas personas, con quien Dios ha exercitado una ternura, y providencia particular, como son, las que vienen nacidas (como se dice) para la virtud, ò por un natural dichofo, ò por una alma pacífica, ò por un buen corazon, ò por un juicio recto; y que fueron prevenidas con muchas gracias, folicitadas con remordimientos vivos, y continuos en la conciencia, aun de las mas minimas faltas: este genero de gentes, no tienen medio, ò es menester, que se entreguen totalmente à Dios, ò no serán nada de su Divina Magestad, ò santas, ò en gran riesgo de condenarse. Jesu-Christo no dissimuló nada à sus Apostoles de esto; pues

decla-

declaró, que si no tenían una humildad profunda, no debían esperar conseguir su salvacion. No les es permitido ser de un estado medio; y puede ser, que por haverle querido tener Judas, de Apostol, se bolviessè en apóstata. Santa Teresa vió el lugar, que se le tenía destinado en el Infierno, si no se huviesse retirado del lugar de la cobardía, y tibieza, ò infidelidad, en que estuvo algun tiempo; no havia medio para ella. Las grandes gracias, que Dios te ha hecho, las buenas disposiciones, que te ha dado para la virtud, declaran, que sus designios contigo, son de una bondad particular; pero tu tibieza, y cobardía muestran, que tu te opones, y resistes à estos designios.

II. El estado de la tibieza es peligroso; porque es un estado de ceguedad, que proviene de cometer frecuentemente pecados veniales, de la dissipacion, en que vivimos; y de las pasiones, que reynan en nosotros, y nos ciegan à todos los pecados, à que nos inclinan, y llevan. De aqui viene el hacernos una falsa conciencia, que nos hace juzgar por faltas ligeras, lo que son culpas considerables; llama-

mos

mos inquietarse, lo que es aborrecer; à la antipatia, indiferencia; à las crueles murmuraciones, chanzas; à los remosques mas exasperantes, justas quejas; à las diversiones peligrosas, entretenimientos inocentes; à los cariños defreglados, amistades honradas; à las libertades delinquentes, juguetes. Contamos, como si fuera nada, la inutilidad continua de la vida, la complacencia, que tenemos con nosotros mismos, que llega casi hasta la idolatría; una vanidad secreta, que echa todo su veneno en todas nuestras acciones; una ignorancia afectada de nuestras obligaciones mas esenciales; un cuydado de no tener Confessor letrado, que nos lo haga conocer. Todo esto no se juzga materia necessaria de la confession, ni pecados tan considerables, que puedan impedir el acercarse à los Sacramentos, los quales se profanan sin escrupulo. De donde, pues, puede venir tan estraño gobierno? De la ceguedad: y la ceguedad, de donde viene? De la tibieza.

III. El estado de la tibieza es peligrósissimo; porque es en algun modo incurable: mas facil es convertir un

gran

gran pecador, que un Religioso tibio. Como una alma tibia está ciega, y no conoce su mal, y las consecuencias, que puede tener, no recurre à los remedios; se parece en este estado, à las personas achacosas, que tienen ofendida una parte doble, pero poco sensible; porque, como no sienten mucho dolor, y como hacen casi las mismas acciones, que los que están sanos, no juzgan estar muy malas, omiten los remedios, y se hallan en la sepultura, casi sin haver conocido, que estaban enfermas: pues de la misma manera, como las personas tibias hacen algunas buenas obras, y no incurren en pecados grosseros, aunque si en otros, que aunque no lo sean tanto, no dexan de ser graves, no buscan el remedio à un mal, de quien ignoran las consecuencias, y aunque las conociessen, la inutilidad de los remedios, de que se han valido hasta entonces, les quita el deseo de continuarlos, y aunque los continuen, remedios que han continuado mucho tiempo, sin provecho, dexan de serlo, y no hacen efecto. No es esto lo mismo, que tú conoces por tu propia experiencia?

FRU-

FRUTO.

Ruega al Señor, que te haga conocer los peligros, que trae consigo el estado de la tibieza; y que te resuelvas à librarte, si no estás en él; ò à salir, si acaso te hallas comprendido.

Utinam frigidus esses, vel calidus; sed quia tepidus es; & nec frigidus, nec calidus, incipiam te vomere ex ore meo. *Apoc. 3.*

Ojala, que fueses frio, ò caliente; pero porque eres tibio, te vomitaré de mi boca.

De frigidis, & carnalibus ad spiritua- lem venisse fervorem vidimus; de tepidis omnino non vidimus. *Cassian.*

Mas veces hemos visto convertirse grandes pecadores, y tener un gran fervor, que ser fervorosos los tibios.

XX. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

Conduce, y lleva al mortal.

I. **N**inguno llega à la suma malicia en un instante. Pocos hay, que
à

à primera vista no les horrorize la maldad. Por grande, que sea la corrupcion, que el pecado original dexó en el corazon del hombre; por mas que haya defreglado à nuestro espiritu, ha dexado no obstante algunas reliquias, ò semillas de razon, y rectitud, que hacendonos condenar los pecados grandes en los otros, no inspira horror de ellos, poniendonos temor para no cometerlos; pero en familiarizandose con el pecado venial, que tiene siempre alguna relacion con el mortal, poco à poco nos acercamos à él; de alli à poco le miramos con menos horror, despues empezamos à temerle menos, nos acostumbramos à verle en los otros, sin tanta indignacion, ò sobrefalto, no se le mira ya como una cosa horrible, antes nos parece, que tiene algo de agradable; y en fin, venimos à cometerle con facilidad, y gusto. Veys aqui los grados, por donde se cae en el precipicio. Puede ser, que por estos hayas caído alguna vez; pero has salido de él?

II. El pecado venial, no es absolutamente apartarse del ultimo fin; pero es un rodeo, y à fuerza de rodear, ordinariamente nos venimos à perder.

No

No es un rompimiento con Dios; pero es un resfriarse, que dispone al rompimiento. Acofombrandonos à omitir, y descuydar de Dios; como se hace con el pecado venial, se llega en fin à menospreciarle. De un grande amor, no se passa en un instante al aborrecimiento; pero quando el amor no es grande, con facilidad se passa à la indiferencia, la indiferencia no está lexos de la frialdad, ni ésta del odio, ò del menosprecio. Una distraccion voluntaria en la oracion, parece, que no es nada, y no obstante, muchas veces fue la causa de un mal pensamiento, ò de un deseo pecaminoso, y un deseo pecaminoso de un pecado mortal, y un pecado mortal de la condenacion. Si hicieras todas estas reflexiones, no contarias por cosa de tan poca importancia, una distraccion voluntaria en la oracion, ò qualquiera otra cosa, que sea pecado venial.

III. Por inocente, y bueno, que parezca el assimiento, que se tiene à un objeto, si esta inclinacion es muy grande, à menos de estar siempre velando contra su proprio corazon, viene poco à poco à ser esta inclinacion

pu-

puramente humana; no es ya Dios el principal motivo, la sola razon, y no la gracia es la regla. De lo humano, se passa facilmente à lo natural, de lo natural à lo sensible, de lo sensible à lo sensual, de lo sensual à lo impuro, que quiere decir al pecado. Como se va precipitando por estos grados, y son casi insensibles, no se percibe el caer, ni tampoco el que se haya caído, sino quando se está tan dentro del precipicio, que es dificil el levantarse, ò salir de él. Pero ay! que puede ser, que yo esté en este miserable estado sin conocerle, ò à lo menos en el peligro de caer bien aprieessa, sin percibirle. No lo permitays, Señor, sino alumbradme, y sostenedme para librarme de tan gran desdicha.

FRUTO.

Resuelvete à evitar quanto fuere posible el pecado venial, por ser este el medio mas seguro para librarte de los mortales.

Qui spernit modica, paulatim decidet. *Eccles. 19.*

El que no repara en las faltas ligeras, caerá poco à poco en las grandes.

Tom. I.

N

A

A minimis incipiunt, qui in maxima prouunt. *Bern.*

Los que cometen los mas grandes pecados, empezaron por los veniales.

XXI. DIA.

DE LAS ADVERSIDADES.

Las adversidades son prueba del amor, que Dios nos tiene.

I. LO que llamamos nosotros ordinariamente infelicidades, ò desgracias, suelen ser algunas veces favores del Señor; y lo que miramos como castigo, ò efecto de la ira de Dios, fuele ser ordinariamente la señal mas visible de su ternura. En efecto, las adversidades nos hacen entrar en nosotros mismos, viendo, que no hallamos nuestra cuenta en lo de afuera. Ellas nos humillan, y nos hacen desafir de nosotros mismos; porque como puede uno complacerse en sí, quando se ve aburrido, y despreciado en todas partes? Las adversidades nos separan

del

del mundo; porque cómo se podrá no desaffirse de un traydor, y de un pérfido, que no obstante todas sus buenas promesas nos abandona? Tambien nos separan del pecado; porque la fé, que se fortifica en las adversidades, nos hace comprehender, que los contratiempos son las consecuencias, y castigo de nuestras culpas. No es, pues, amarnos, el procurarnos tantas conveniencias? No es amarnos, el darnos la ocasion de mostrar à Dios nuestro amor, y merecer el de su Divina Magestad? Toda otra prueba de nuestro amor ácia Dios, es dudosa, y sospechosa: esta solamente es infalible. No amar, y servir à Dios, fino solo en la prosperidad, es amarle, y servirle como los Judios: amarle, y servirle en las adversidades, es amarle, y servirle como Christianos. Eres Christiano, ò Judio?

II. No es amarnos, darnos los medios de pagar à la Justicia de Dios, lo que debemos, y (siendo pecadores, como somos, hasta donde no llegan nuestras deudas?) de templar su enojo, y conducirnos su misericordia? Imposible fuera, el que pagásemos à la

N²

Juf-

Justicia de Dios, si su Divina Magestad misma no nos diese, con que pagarle, y esto es lo que hace dandonos los contratiempos; porque, qué es lo que no podrá satisfacer, lo que padecemos, unido con lo que padeció Jesu-Christo? No es amarnos, darnos los medios para adquirir las virtudes, facilitandonos las ocasiones de practicarlas? Porque no se pueden adquirir las virtudes sin practicarfe. Pues cómo se podrán practicar mejor, la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion, la humildad, la caridad, la conformidad con la voluntad de Dios, que en las adversidades? Las adversidades, son al mismo tiempo las ocasiones mas eficaces para adquirir las virtudes, las señales mas ciertas de su verdad, y las pruebas mas fuertes de lo sólido de ésta. Mirar con ceño à las adversidades, es querer dar de mano à las virtudes. Qué debes, pues, pensar del extraño horror, con que las miras!

III. No es amarnos, ponernos en él estado de conseguir la conformidad con Jesu-Christo crucificado, para tenerla un dia con Jesu-Christo glorioso? No es amarnos, darnos los caminos

de

de asegurar nuestra predestinacion, dandonos al mismo tiempo prendas ciertas de ella, señales visibles? No es amarnos, el darnos ocasiones de atesorar grandes meritos, de aumentar nuestra corona, de ganar el Cielo, y de merecer cada instante nuevos grados de gloria, que quiere decir, otras tantas eternidades de una bienaventuranza infinita, como son los momentos de nuestra vida, consagrados con las adversidades? Dios no puede testificar la sinceridad, y grandeza de su amor mejor; pero nosotros no podemos testificar mas nuestra ingratitud, que quando sentimos, y murmuramos de recibir, en los contratiempos, sus mayores beneficios; y merecemos con esto, el que para vengarfe, nos prive de ellos; y que para castigarnos, no nos los conceda.

FRUTO.

Pidele à Dios, que pues testifica su amor, embiando contratiempos, ponga el colmo à este amor, haciendote comprender bien la gran dicha, que es padecer; para que assi puedas amar las adversidades.

Quia acceptus eras Deo, necesse fuit,

198 *Reflexiones Christianas,*
fuit, ut tentatio probaret te. *Job 12.*

Porque eres agradable à Dios, y que él te amaba, fue necesario, que con contratiempos te provassé.

Et pœna est, & gratia est: quid fervat post pœnam, qui per gratiam exhibet pœnam? *Aug.*

Las penas mismas, que Dios nos hace, son gracias; pues qué serán las recompensas, que ofrece despues de estos trabajos, si los trabajos mismos son beneficios?

XXII. DIA.

DE LA ORACION.

I. LA fuerza de la oracion, es sin duda infalible; pues está apoyada en la bondad de Dios, en la fidelidad, y virtud de los meritos de Jesu-Christo; y es tan imposible, que la oracion hecha como se debe, no tenga su efecto, como el que Dios falte à su bondad, ò que les falte valor, y virtud à los meritos de Jesu-Christo. La virtud de la oracion, está apoyada
en

para el mes de Febrero. 199

en la bondad de Dios: puede tener fundamento mas sólido? Lo propio de la bondad, es comunicarse; y la propiedad de la bondad infinita, es comunicarse infinitamente. Qué no deberémos, pues, esperar de la bondad de Dios! Los Santos Padres la comparan à una Ama caritativa, à quien la abundancia de la leche incomóda, y que por configuiente, tiene gusto, y alivio, quando se le aligeran los pechos. Es como el Sol, que no intenta, sino es esparcir sus rayos, sin perder nada de sus luces: abre solamente tu corazon con la oracion, que las recibirás. Es Dios una plenitud inmensa, que solo busca un vacío para llenarle; y la oracion humilde, que es una confession de nuestra necesidad, y miseria, hace este vacío, poniendonos al mismo tiempo, en estado de que le llene.

II. La virtud de la oracion, está apoyada sobre la fidelidad de Dios; no puede faltar, quien tiene tan sólido fundamento. *En verdad os digo,* (dice el Salvador) *y os lo juro, que alcanzáreys todo lo que pidiereys à mi Padre en mi nombre. Dios es fiel* (dice el Apóstol) *no puede faltar à su palabra,* y no
sola-

folamente promete, fino que jurá, que nos concederá todo lo que pidieremos en su nombre. Era necesario para creerle, que Dios jurasse? Qué honra para nosotros el ver jurar á Dios en nuestro favor! Pero qué agravio hacemos á Dios, si desconfiamos de su palabra, aun quando jura! Y quien puede dudar, que es desconfiar de su palabra, pedirle con tanto temor, y tan poca confianza! Dudar del efecto de nuestra oracion, quando está acompañada con una verdadera confianza, es dudar de la fidelidad de Dios. Pues qué ultrage no le harémos con esto! Y qué justicia nos harémos á nosotros mismos! Pues es ser totalmente infiel, dudar de la fidelidad de Dios.

III. Su virtud está fundada en la virtud de los meritos de Jesu-Christo. No puede haver cosa mas sólida, y bien fundada. Todo lo que pide la Iglesia, y nosotros con ella, todo lo pedimos por Jesu-Christo, lo pedimos por sus meritos; y esta es la razon, porque no podemos dexar de conseguirlo, si lo pedimos con confianza. Jesu-Christo pide con nosotros, lo que pedimos por él; pues cómo se lo podrá negar

su Padre? Pues él pide con justicia, lo que mereció para nosotros por misericordia: Y qué no ha merecido! Pues son infinitos sus meritos. No hay nada, por grande, ò difícil, que parezca, que no podamos pedir, y no debamos esperar alcanzar, siempre que lo pidamos por los meritos de Jesu-Christo. El Padre Eterno nos lo debe todo, porque su Hijo lo dió todo por nosotros; no puede exceder en darnos, porque no excede su poder á los meritos de su Hijo; con que si somos pobres, ò tenemos muchas necesidades, solo nos debemos quejar de nosotros mismos, que tenemos la culpa.

FRUTO.

Confundete de lo poco, que confias en tus oraciones, por ser esto precisa señal de poca confianza, que tienes en la bondad, y fidelidad de Dios, y en los meritos de Jesu-Christo.

Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam. *Joann. 14.*

Todo lo que pidieréys á mi Padre en mi nombre, esso haré.

Omnipotens oratio; cum sit una, omnia potest. *Theod. sup.*

202 *Reflexiones Christianas,*
La oracion es omnipotente en Dios,
pues aunque ella no sea mas que una, to-
das las cosas puede alcanzar.

XXIII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. **A** Prended de mi, (dice el Salvador) que soy pacifico, y humilde de corazon. Puedes ser Christiano, si no eres discipulo de Jesu-Christo? Puedes ser discipulo de Jesu-Christo, si no oyes, y practicas sus lecciones? Su Divina Magestad nos las da admirables de todas las virtudes; pero la mansedumbre, y la humildad, son las que particularmente quiere, que aprendamos de él: estas son sus dos virtudes mas queridas, son compañeras mas inseparables; y que ha querido, que fuesen, como los fundamentos de todo su moral. *Bienaventurados los pobres de espiritu. Bienaventurados los pacificos.* Estas son las dos virtudes, de quien nos dió mas exemplos, y se puede decir, que encierran su espiritu,

Matth. 5.

y

para el mes de Febrero. 203
y hacen su caracter. Por esso el Profeta Isaiás, queriendo hacer el retrato del Messias, y dar las facciones, que le señalassen mas, para que pudiessemos con facilidad distinguirle, no habla tanto de su poder, ni de sus milagros, ni de su doctrina, ni de sus virtudes, como habla de su mansedumbre: *No será* (dice este Profeta) *ni impaciente, ni colerico, ni se le oirá levantar la voz.* Este es el retrato de Jesu-Christo. Es este el tuyo? Conoces en él tu semejanza? Él debe ser tu modelo, y lo es de todos los predestinados; si no te le pareces, eres reprobó.

Isai. 42.

II. Qué de lecciones admirables nos dió nuestro Divino Maestro en su Evangelio de esta virtud! Su Divina Magestad nos exhorta à presentar la otra mexilla, à quien nos dió una bofetada, en lugar de venganza; à dexar, que se lleve nuestra capa, el que solo nos queria quitar nuestra tunica, antes que altercar con él. Nos manda, no solamente sufrir, sino amar à nuestros enemigos, y hacerles bien. Nos asegura, que con esto nos distinguiremos de los Gentiles, y de los Publicanos; y que esta será la sola señal de distincion

Matth. 5.
Ibid.